



# Universidad Austral de Chile

---

*Conocimiento y Naturaleza*

La colección *Patrimonio Institucional* de Ediciones  
Universidad Austral de Chile, busca recuperar,  
poner en valor y afecto la herencia  
intelectual de autoras y autores ligados  
a nuestra Universidad y cuyas  
obras, de escasa visibilidad en  
el presente, fueron y son un  
aporte insustituible al  
conocimiento y al  
acervo cultural  
del país.



José Manuel Izquierdo König (ed. y trad.)

# Memorias del Naturalista

Rudolph Amandus

# Philippi

Ediciones  UACH

Colección Patrimonio Institucional



Proyecto financiado por el  
Fondo Nacional de Fomento del Libro  
y la Lectura 2025

Esta primera edición en 700 ejemplares de

**MEMORIAS DEL NATURALISTA RUDOLPH AMANDUS PHILIPPI**

Editadas y traducidas por José Manuel Izquierdo König

se terminó de imprimir en septiembre de 2025  
en los talleres de Andros Impresores

 (2) 25 556 282  
[www.androsimpresores.cl](http://www.androsimpresores.cl)  
para Ediciones Universidad Austral de Chile

 (56-63) 2444338  
[www.edicionesuach.cl](http://www.edicionesuach.cl)  
Valdivia, Chile

*Dirección editorial*  
Yanko González Cangas

*Cuidado de la edición*  
César Altermatt Venegas

*Diseño y maquetación*  
Silvia Valdés Fuentes

Todos los derechos reservados.  
Se autoriza su reproducción parcial para fines periodísticos,  
debiendo mencionarse la fuente editorial.

© Universidad Austral de Chile, 2025  
© José Manuel Izquierdo König, 2025

ISBN: 978-956-390-281-5  
925 - Biografía científicos / DNC - Memorias

*Nada más sublime, nada más religioso que el estudio de la naturaleza [...] la contemplación de sus varios productos será siempre una fuente inagotable de los goces más puros, que nunca dejan remordimientos, i no despierta jamas pasiones mezquinas.*

RUDOLPH AMANDUS PHILIPPI (1808-1904)

# Contenido

|                                                         |            |
|---------------------------------------------------------|------------|
| <b>Introducción</b>                                     | <b>11</b>  |
| <b>Antepasados, infancia y estudios (1808-1830)</b>     | <b>17</b>  |
| <b>Primer viaje a Italia, primera parte (1830-1831)</b> | <b>37</b>  |
| <b>Primer viaje a Italia, segunda parte (1831-1832)</b> | <b>77</b>  |
| <b>Kassel, primera etapa (1835-1838)</b>                | <b>105</b> |
| <b>Segundo viaje a Italia (1838-1840)</b>               | <b>121</b> |
| <b>Regreso a Kassel (1840-1848)</b>                     | <b>149</b> |
| <b>Revueltas y cambios (1848-1851)</b>                  | <b>167</b> |
| <b>El viaje a Chile (1851-1852)</b>                     | <b>187</b> |
| <b>Años en Valdivia y San Juan (1852-1854)</b>          | <b>233</b> |
| <b>Viaje al desierto de Atacama (1852-1853)</b>         | <b>273</b> |
| <b>Familia y amigos en Chile</b>                        | <b>309</b> |
| <b>Años en Santiago</b>                                 | <b>335</b> |
| <b>Epílogo</b>                                          | <b>381</b> |
| <b>Agradecimientos</b>                                  | <b>389</b> |

# Introducción

Fue el año 2008 —al cumplirse justamente doscientos años del nacimiento de Rudolph Amandus Philippi Krumwiede— que por primera vez tuve la oportunidad de leer las memorias de esta figura central de las ciencias y la cultura en Chile en el siglo XIX. Se trataba de una obra no publicada, y conservada en el archivo Emilio Held Winkler de la Liga Chileno-Alemana, que revisé por sugerencia de su directora, mi amiga Christine Gleisner. Mi investigación, en ese entonces, era sobre música en Valdivia, pero Christine me alentó a no pasar la oportunidad de ver este registro, tan poco consultado, y que por muchos años no se dio a conocer por voluntad del propio Philippi, quien las escribió para su familia. Las revisé entonces —en la versión mecanografiada del alemán por Carl Köbrich en 1993— leyéndolas con total entusiasmo. Era evidente que la información que contenían era de enorme valor, no solo para interesados en Philippi o la historia de la ciencia en Chile o en Europa, o de la colonización alemana, sino como una mirada profundamente personal, honesta y acuciosa de la experiencia de vivir el siglo XIX.

Esto ha sido reconocido innumerables veces, siendo utilizadas por historiadores como Gabriel Guarda y también publicadas parcialmente en distintos lugares. Pero nunca, hasta ahora, se han traducido por completo para un público general, resultando irrefutable que su interés

trasciende a sus lectores disciplinarios más objetivos. Habiendo leído muchas memorias y diarios del siglo XIX, si hay algo que hace especial a las de Philippi es su capacidad como observador: nos cuenta un pasado que ya para entonces era remoto, y que para nosotros hoy, en el siglo XXI, es un mundo que ya se fue. Y lo hace, por cierto, con lujo de detalles, adentrándonos con él en el día a día de aquellos tiempos.

Así fue como en el año 2009, motivado por este hallazgo, inicié la tarea de traducir este trabajo. Michael Stümpfig, entonces nuevo encargado del Archivo Emilio Held, estaba igual de entusiasmado que yo, debido a su interés en la botánica, y me autorizó tanto a fotocopiar las memorias como a digitalizar otros elementos afines a ellas. Las terminé de leer junto a otros libros de este sabio, incluyendo su *Viaje al Desierto de Atacama*, artículos sueltos y sus *Elementos de Historia Natural*. Tras completar una primera traducción, que leyeron algunos familiares y cercanos, le envié una copia a María Teresa Eyzaguirre Philippi, presidenta de la Fundación que lleva el nombre del naturalista, quien me hizo varios alcances. Además, la contrastó con una traducción formal realizada a pedido por sugerencia del padre benedictino Gabriel Guarda (1928-2020), también arquitecto e historiador, con quien tuve varias oportunidades de comentar aspectos de este trabajo. Esta traducción, por cierto, también fue revisada y cotejada, en particular para contrastar nuestras decisiones en algunos momentos difíciles de traducir. Las diferencias, sin embargo, son muchas, puesto que el principio desde el que trabajamos es distinto: mi trabajo no es de un traductor profesional, sino el de un investigador del siglo XXI, chileno y germano-parlante, que quiere compartir la riqueza de las observaciones de Philippi a un público amplio, que de otro modo no podría acceder a ellas.

El historiador e intelectual chileno Diego Barros Arana, en su biografía de Philippi, ya comentaba que estas memorias habían sido consideradas por sus hijos como un problema, no dignas de ser publicadas debido a fallas de memoria, problemas de ilación y variadas reiteraciones. Quizás el extracto más famoso es aquel sobre los orígenes de la colonización alemana (que inicia con sus recuerdos de su hermano Bernardo), y que apareció en el libro *Los Alemanes en Chile en su Primer*

*Centenario*, en 1950.<sup>1</sup> Sin embargo, el gran problema de estas memorias es la progresiva pérdida de la linealidad, que va transformando la narración desde un inicio claro hacia un texto bastante menos inteligible. Es muy probable que esto se deba a la paulatina senilidad del propio autor, lo que va afectando su redacción y dictado con el paso del tiempo. La sección en Italia, por ejemplo, tiene una precisión que otras no tienen, y el desorden narrativo de las memorias luego de su llegada a Chile resulta evidente. Por lo mismo, mi esfuerzo en recuperar este texto se orienta a ofrecer una traducción que responda a la voz de Philippi, pero que sea legible para un público moderno. En particular, respetar un español similar al alemán del propio Philippi en este trabajo, distante de aquel utilizado en sus publicaciones científicas. Este es un Philippi cercano, familiar e íntimo, muchas veces coloquial. Algunas pocas secciones fueron omitidas, principalmente por reiteraciones (que hay muchas), pero son las menos. Los largos párrafos originales fueron separados y, en ocasiones, la información reorganizada (especialmente hacia el final del manuscrito). Las pocas omisiones han sido señaladas con notas al pie de página.

Se crearon capítulos para separar mejor los contenidos del texto, más de la mitad del cual es continuo en su origen. Mi mayor trabajo, fuera de la traducción, ha sido el de incorporar tantas notas como me fue posible con información contextual. Esto, porque muchas veces, y por diversas razones, es difícil identificar los lugares, plantas o personas mencionadas. Una razón importante es que hay bastantes errores en las memorias con respecto a apellidos, nombres de algunas personas, entre otros detalles (uno o dos casos especialmente confusos son aclarados en las notas, que suman varios cientos). En general, he buscado también respetar el texto original, pero cambiando ciertos detalles, por ejemplo, actualizando el nombre de algunas ciudades y pueblos al castellano actual, o también corrigiendo ciertas inexactitudes de apellidos. Cuando

---

<sup>1</sup> *Los Alemanes en Chile en su Primer Centenario*. Liga Chileno-Alemana, 1950. Se puede revisar en esta URL: [www.neisser.cl/losalemanesenchile1950.pdf](http://www.neisser.cl/losalemanesenchile1950.pdf). Parte de esta sección también fue publicada por Ochsenius, en 1902, bajo el título «Zur Gründungsgeschicht der ersten deutschen Kolonien in Chile», para la revista *Deutsche Erde: Zeitschrift für Deutschkunde. Beiträge zur Kenntnis deutschen Volkstums allerorten und allerzeiten*. J. Perthes., 1902.

la palabra está en español en el original, la he conservado (casi siempre) en cursivas, al menos la primera vez. Toda traducción es imperfecta, pero espero de todo corazón que los errores míos no sean tantos.

Las memorias culminan con la creación del Jardín Botánico de la Quinta Normal. Las referencias posteriores son pocas, aun cuando el manuscrito fue escrito casi treinta años más tarde. La pérdida de linealidad en sus últimas páginas, donde pareciera que el mismo Philippi continuó escribiendo poco antes de perder la facultad de hacerlo y siendo apoyado en un secretario, muestra ya ciertas dificultades para el anciano. Creo que otra razón para que las memorias no se concluyeran con propiedad está en que Philippi decidió, en la última etapa de su vida, publicar en los medios de la época algunos fragmentos en forma editada, ya sean ampliados o reducidos, incluyendo una breve historia del Museo Nacional de Historia Natural, otra del Jardín Botánico para una revista alemana y otra sobre sus años en Pestalozzi; también un artículo sobre Italia en la década de 1830 y finalmente su texto *Valdivia en 1852*. Todas estas publicaciones, sin embargo, omiten detalles personales importantes que aquí sí aparecen (muchas veces los más sabrosos), agregando además información de interés científico y particularmente botánico. De todas formas, el cierre de sus memorias con la descripción del Jardín Botánico de la Quinta Normal es, posiblemente, el más acertado, considerando que fue tras su fundación a los 68 años (en 1876) que Philippi comenzó a retirarse de la vida pública.

De todas maneras, hay muchos trabajos que permiten adentrarse más en la vida y obra de Philippi. En primer lugar, claro, la publicación por esta misma editorial de *El orden prodigioso del mundo natural*, del año 2017, con prefacio de Ulrike Steenbuck y diversos artículos. Luego, el excelente prólogo de Augusto Bruna y Andrea Larroucau para la reedición de su *Viaje al desierto de Atacama* publicado por la Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile. Muchos de los trabajos del propio Philippi se encuentran hoy en Internet disponibles, gratuitamente, gracias a múltiples esfuerzos de digitalización. Entre ellos recomiendo aquellos que complementan estas memorias, como las publicaciones en español sobre otros viajes dentro de Chile que no son mencionados en estas memorias (al lago Ranco en 1860, o a los baños de Chillán en

1862).<sup>2</sup> Además, [www.botanicus.org](http://www.botanicus.org) es una fuente especializada donde puede rastrearse buena parte del trabajo internacional de Philippi y en [www.ipni.org](http://www.ipni.org), bajo la sigla Phil, pueden encontrarse las especies descritas por el naturalista. Además, mi trabajo hubiese sido imposible sin la revisión de información genealógica de los archivos de la Liga Chileno-Alemana, de las recopilaciones de Mauricio Pilleux Cepeda ([www.genealog.cl](http://www.genealog.cl)) y también de Julio Avendaño en su sitio <https://historiadevaldivia-chile.blogspot.com>. Otros detalles genealógicos fueron revisados en el Archivo Emilio Held Winkler, mientras que diarios y cartas del propio Philippi fueron cotejadas tanto en este archivo como en la Dirección Museológica de la Universidad Austral de Chile.

Con el tiempo he considerado que la voz de Philippi (racional, centrada, pero muy sensible) es necesaria para el Chile de hoy. De ahí el enorme valor moral de la enseñanza de amar la naturaleza que es central a su discurso, tanto en sus textos como a sus alumnos:

*Nada más sublime, nada más religioso que el estudio de la naturaleza [...] la contemplación de sus varios productos será siempre una fuente inagotable de los goces más puros, que nunca dejan remordimientos, i no despierta jamas pasiones mezquinas.*

Sus más de cuatro mil especies de plantas descritas (más de mil válidas hoy, entre ellas la llareta, luma y tamarugo) lo transforman en un eje central del descubrimiento y apreciación de nuestra hermosa flora y fauna, a la que amó hasta el último minuto de su vida. Legó a generaciones de habitantes del gran Santiago el Parque Quinta Normal, con su Museo, tal como fue conocido por generaciones de santiaguinos (aunque hoy muy cambiado). Obtuvo el reconocimiento internacional de sus pares por sus aportes en cuanto al estudio de las conchas marinas, así como la flora, fauna y arqueología chilenas. Su obra es principalmente una de observación, de deslumbramiento frente a la naturaleza, a la que varias veces en su vida asemejó con una experiencia religiosa. El amor

---

<sup>2</sup> Se pueden revisar en estas URL:  
<https://anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/view/5543/5411>  
<https://anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/view/2754/2654>

por su trabajo y por la naturaleza tienen hoy aun mayor valor, en tiempos en que cada vez somos más conscientes del valor de la ecología de nuestro planeta.

Nos recuerda Philippi, también, que el descubrimiento científico nace del maravillarse por el universo, el mundo, la vida, y que esa maravilla sigue estando presente en quienes quieran disfrutarla. De la capacidad de observar, de tomarse el tiempo al hacerlo, con detención, para volver a sorprenderse. Dejo al lector disfrutar de este texto, entonces, no solo como un apéndice de la historia de Chile en el siglo XIX, sino como algo más que eso: un testamento del viaje vital de un descubridor nato, una ventana a nuestro propio pasado y un camino a través de un siglo completo por alguien que llegó a ser conocido como sabio por Chile entero.

José Manuel Izquierdo König  
Invierno de 2025

## Antepasados, infancia y estudios (1808-1830)

**M**i abuelo, por el lado paterno, fue un recordado ciudadano de Hamm, capital del antiguo condado de Mark, donde vivía principalmente de un pequeño terreno propio en el que cultivaba algunas frutas y verduras.<sup>1</sup> Solía decir que su familia, de origen noble, provenía de un tal general von Philippi, que en la guerra contra los turcos comandó un batallón de caballería austríaco, siendo mencionado también en la novela de Breyer *Bonneval y sus hijos*.<sup>2</sup> Mi padre, Wilhelm Eberhard Philippi, nació en Hamm y fue a la escuela latina hasta 1776, cuando se inició la «Guerra de las Papas» entre Prusia y Austria.<sup>3</sup> Un pariente por su lado materno, de apellido Bergmann o Berghaus, que era comisario en Hamm, lo tomó como ayudante o escribano, o un cargo similar, durante aquel conflicto. Al llegar a su fin la guerra, tomó un puesto en la Cámara de Revisiones de Berlín y falleció como pensionado

---

1 Se conoce como «Die Mark» a la zona comprendida entre Lippe, Geithe y Ahse, utilizada principalmente para el ganado. Lleva este nombre por el fundador de la ciudad de Hamm, Adolf I. von der Mark. En 1753 Hamm fue elegida sede de la circunscripción de Mark por el Gobierno prusiano.

2 Probablemente se trate de la novela de Eduard Breier llamada *Die Söhne des Grafen von Bonneval: historischer Roman*, en cuatro volúmenes. En la página 122 del cuarto volumen se relata la aventura contra los turcos de los «comando» Philippi, Königsegg y Wallis en la guerra de los siete años.

3 Se trata de la guerra de Sucesión Bávara, en 1778. Fue llamada así ya que Prusia alimentó a sus tropas principalmente a base de papas, las que resultaban más económicas.

a los setenta y cinco años en la ciudad de Postdam, habiendo dedicado sus últimos años como inspector de cuentas. Tenía grandes cualidades y solo su poca preparación intelectual no le permitió haber llegado más lejos en su vida social. De viejo aún recordaba el latín, y yo vi algunos de sus dibujos, bastante buenos; incluso escribía poemas de joven, de los cuales dos fueron publicados en un almanaque. Fue maestro en la masonería, pero yo no le conocí en esta faceta. Lo cierto es que como masón trabó amistad con algunos grandes hombres, como Ignaz Fessler, un capuchino, famoso por sus aventuras y que llegó a ser superintendente general de los luteranos en Rusia. Él fue uno de mis padrinos.<sup>4</sup> Otros de sus amigos más cercanos fueron el excéntrico patriota Hans von Hold, que se hizo conocido con su «libro negro», y Friedrich Buchholtz, quien más tarde escribió una vida de Napoleón en tres tomos y otros textos pequeños de corte político, además de coordinar la publicación de una revista cuyo título ya no recuerdo.<sup>5</sup> Otros amigos venían de la caza: en su juventud, mi padre fue un gran amante de la caza.

Se casó tres veces. Primero con Caroline Kersten, de quien nació mi hermano mayor Carl y una hija más, que nunca conocí. Esta hermana fue seducida por un oficial francés y tuvo un hijo pintor, por quien supe luego de toda esta relación, visitando la casa de su abuelo en una oportunidad. Mi hermano Carl no tenía grandes virtudes, a excepción de ser un hombre centrado y correcto en su vida. Llegó a un puesto similar al de mi padre y, cuando yo nací, ya era un hombre independiente.

De la segunda mujer, apellido Cochiu, me gustaría contar un poco más, dado que con sus hijos tuve mayor relación. El mayor de sus hermanos era consejero de arquitectura en el ministerio prusiano; sin embargo, mi padre no mantuvo gran relación con él. El segundo estudió Teología, pero una grave gripe contraída durante un baile le impidió

---

4 Ignaz Aurelius Fessler (1756-1839), sacerdote, orientalista, capuchino y masón. Escribió trabajos sobre diversos temas relevantes, incluyendo la filosofía de Kant y el pensamiento libre de la masonería. Además, fue un popular autor de novelas históricas. Su libro de mayor relevancia fue *Historia de Hungría*, aún de gran valor en nuestros días.

5 Si bien no he podido encontrar mayor información sobre Franz von Hold (u Holdt), Friedrich Buchholz (1768-1843) es considerado, hoy, uno de los precursores de la sociología y el pensamiento positivista en Alemania. El libro mencionado por Philippi es *Geschichte Napoleon Bonaparte's*. Tres tomos, editado por Enslin, en Berlín, entre 1827 y 1829.

predicar durante su vida, radicándose en el fundo Bötzen, cerca de Neustadt en el Dosse, a unos kilómetros de Berlín. Tuvieron gran cantidad de hijos, casi todos del sexo masculino. La única hermana de la familia se casó con el pastor Thiele de Tirtzen, cerca de Hehrbellin, donde fue un ejemplo de predicador rural. No tuvieron hijos.

De esta relación nacieron mis hermanos Eduard, Otto y Julius. El primero, arquitecto, fue por largos años inspector de construcción en Frankfurt y falleció octogenario con un puesto similar en Berlín. Se casó con Ida Münnich y tuvo cuatro hijos. La primera, del mismo nombre de la madre, se casó con el consejero Koppe de Wollup; el segundo, Rudolph, fue consejero en Postdam; Richard, el tercero, fue abogado en Ruppín, y Oscar, el último, murió de un ataque cardíaco en Berlín, ya jubilado como oficial de artillería. Mi hermano Otto estudió en el Friedrich-Wilhelmsinstitut, médico militar, pero se dedicó a farmacéutico en Postdam hasta su muerte, el 18 de marzo de 1832. Era casado con Emilia Götz, fallecida hace unos dos años. Su hijo Ernest, comerciante, vive en Basel. Julius, el segundo, murió aún joven como cirujano del ejército. El tercero, Roberto, fue marino y, luego, agente de Godoffroy en Hamburgo, luego instalado en Nueva Guinea y finalmente con la firma Kamzow y Philippi en Solingen. Sus dos hijas, Adele y Auguste, quedaron de solteras y tenían una pequeña tienda de modas en Basel. Adele murió hace algunos años. Julius, el tercer hijo de aquel matrimonio de mi padre, vivió como comerciante toda su vida. Tuvo una pequeña tienda en Frankfurt y luego otra en Basel. Murió el 15 de marzo de 1863, casado con Adela Hoigne, dejando dos hijos: Rudolph y Viktor, radicados en Basel.

La tercera mujer de mi padre fue Maria Anna Krummwiede, nacida el 20 de enero de 1775. Mi abuelo materno fue funcionario público en Hannover. Tenía otros dos hijos, Johann Frederick y Heinrich y, además, dos hijas: Doris y Henriette. Mi tío Frederick, aplicado en su labor, organizó una fábrica de paños en Brandenburg y tuvo dos hijos. Karoline nació de su primer matrimonio y llegaría a ser mi mujer; Frederick vive aún, manteniendo la fábrica del padre. El viejo tío había crecido como practicante en un negocio y tenía una educación deficiente. No era un hombre amigable, siendo su máxima aspiración en la vida acumular

dinero, despreciando aquellos hombres que no compartían su ideal. Su hermano, Heinrich, estudió leyes en Göttingen y fue consejero en Hannover hasta que se sintió pasado a llevar durante un ascenso. Como muchos hannoverianos, compartía el sentir de ser casi ingleses, despreciando, por tanto, los intereses prusianos.<sup>6</sup> No podía visualizar una Alemania dependiente de la industria, sino de la agricultura, intercambiando materias primas por la producción desarrollada en Inglaterra. Anunció siempre que la llegada del ferrocarril sería el fin de la agricultura alemana. Sus hermanas, sin embargo, eran de tipo muy distinto: Doris, que pudo haber sido tan bella como mi madre, se casó con el pastor Fromm, de quien tuvo una hija —Betty— y dos hijos. Aquella prima era una de las mujeres más hermosas que he conocido. Se casó con un oficial Hoger de Hannover, muerto joven como coronel, y perdió un yerno y un hijo en la batalla de Langensalzer.<sup>7</sup> Mi prima Jette era la menor, casada de mayor con un viudo de apellido Wedekind, dueño de una fábrica de vinagre. No tuvieron hijos, pero heredaron los dos del primer matrimonio de él. La niña se casó con un tal Bergmann, ministro en Hannover durante corto tiempo.

Mi madre era la mayor de sus hermanas, y superaba a las demás en espíritu y capacidades. Pese a su pobre educación, se interesó siempre en la intelectualidad de su tiempo, incluyendo la literatura, la historia y la política. Tenía grandes convicciones en su moral, que impartió profundamente en sus dos hijos. Fue asistente durante algún tiempo de una familia adinerada de Aachen. Se conocieron con mi padre cuando Napoleón tomó Hannover y lo entregó a Prusia en comodato, formando parte de una comitiva prusiana encomendada a organizar la nueva administración local. Tras casarse, a comienzos de 1806, estalló la guerra,

.....  
6 La casa de Hanover llegó a ocupar el trono de Gran Bretaña y, desde 1801, el del Reino Unido. Jorge I., monarca desde 1714, fue el primero de la sucesión. Como su maestro de capilla desde 1710, el compositor Georg Friedrich Händel se trasladó con él a Londres, llevando allí una prominente carrera. La reina Victoria cerró esta línea, al perderse el apellido paterno. Tres reyes de Gran Bretaña fueron, al mismo tiempo, príncipes electores de Hannover.

7 Batalla acaecida el 27 de junio de 1866 en que, durante la Guerra Austro-Prusiana, el ejército de Hannover logró detener el avance de las fuerzas prusianas. Sin embargo, el poderoso equipamiento técnico prusiano (incluyendo el uso revolucionario del telégrafo) llevó a una seguidilla de ataques y a la rendición del reino de Hannover dos días más tarde, único gran aliado de Austria en el norte de Alemania.

teniendo ambos un primer año particularmente difícil, marcado por el conflicto y la escasez de trabajo. Con valentía, junto a otros miembros de la comisión, resolvieron volver a Berlín, siendo saqueados en su «luna de miel» por bandidos en el camino y, para evitar un peligro mayor, mi madre tuvo que esconderse en la choza de unos campesinos de la zona, situada en el medio de un lago. Mi padre había perdido grandes dineros en especulaciones que, en medio de una guerra, poco sentido tenían. Tenía unos pequeños terrenos en Charlottenburg y en ellos estaba construyendo entonces tres casas, de las cuales solo una era habitable, y fue aquella en la que me tocó nacer. Como los soldados franceses ocuparon las otras viviendas, no le dieron ninguna renta a mi padre por largo tiempo y, de este modo, se fue endeudando constantemente, con pérdidas que tomaron largos años de privaciones antes de lograrse saldar.

Nací un 14 de septiembre de 1808. Mi madre me amamantó por un tiempo, pero yo no quería prosperar, hasta que un amigo de la familia, el cirujano general Völtzke, se dio cuenta de que ella tenía poca leche y comenzaron a darme leche de vaca. Sin embargo, quedé para siempre como un niño muy débil y tendí en el futuro a caer enfermo y tener grandes pesares con mi salud, incluyendo amígdalas inflamadas y orzuelos. Mi primer recuerdo es del encuentro con un topo. Mi padre se encontraba charlando con el profesor Buchholtz en los jardines del palacio de Charlottenburg y un pequeño montículo de tierra comenzó a moverse. El profesor tomó una varilla y sacó en un rápido movimiento al topo hacia la luz.

Tengo muchos recuerdos del año 1813. Vivíamos entonces en la *Dorotheenstrasse*, a donde llegaba la «última» calle, en la propiedad de un carpintero. Tenía la casa un gran bloque central y dos alas laterales; nosotros vivíamos en la de la izquierda, justo sobre el ministro von Goldbeck, un pensionado. Detrás del patio estaba el taller de carpintería y luego comenzaba un parque que llegaba hasta el río Spree, y que estaba lleno de árboles pequeños y unas balsas para cruzarlo. En ese arroyo solía pescar unos peces que los naturalistas llaman *Stöcklinge*, pero que los berlineses nombran *Steckenlinge*. Ese 3 de febrero los rusos llegaron a las puertas de Berlín, y los franceses entraron en histeria. Salieron con

cañones a las calles, incluso a nuestra «última» calle. Poco uso tenía en tal lugar la artillería, pero las balas, de haberse disparado, hubiesen pasado directamente por sobre nuestras piezas. Mi padre fue uno de los primeros civiles en alistarse en el ejército y, por tanto, mi madre y nosotros nos quedamos solos durante casi un año en casa. Mi abuela materna vivía entonces con nosotros, y solo la recuerdo como una mujer muy anciana que vivía sentada en su mecedora y que, al acercarme a ella, solía acariciar mis cabellos rubios. Recuerdo que, a la mañana tras su entierro, nos despertó a gritos la empleada, pues habían entrado a robar por la ventana, la misma que ella abría cada mañana. Efectivamente, habían ingresado y abierto el escritorio de mi padre, tomando todo lo que les pudiese ser útil, sin encontrar dinero. Mi madre había cobrado para alimentarnos, dejando el resto en otro lugar para que nadie entrara a la pieza con el cadáver. Está de más decir que la policía poco hizo y nunca volvimos a ver lo robado y, además, luego vinimos a enterarnos de que nuestra criada había estado ya en la cárcel, por hurto. Mi padre no fue directo al servicio, sino que pasó largo tiempo en espera y reserva. El centro de reclutamiento estaba en Fohlfang, donde lo visitamos junto a mi madre y mi hermano menor, en un carro de carga con varios paquetes sobre los que viajamos sentados, como en un trono. En el patio central de aquel lugar crecía un gran cáñamo, a partir del cual un niño mayor que yo hacía unos látigos que yo admiraba muchísimo. Mi padre estaba sentado en un escritorio y anotaba los datos de los nuevos reclutas. De los años posteriores no tengo muchos más recuerdos. Luego viene un periodo del que casi no los tengo.

A los nueve años pasé un buen tiempo con mi hermano menor (de quien hablaré más tarde) en Brandenburg, en la casa de un tío. Mi padre había roto su fidelidad matrimonial y tuvo un hijo con la criada, lo que mi madre jamás le perdonó. Todo esto se transformó en escándalo y ella no quiso vernos inmiscuidos, pero esto solo lo supe más tarde. Aunque mantuvieron la relación, en la práctica el matrimonio se rompió y mi madre tomó la educación de nosotros completamente bajo su mano. A ella ambos le debemos todo lo que hemos sido en nuestra vida. Donde este tío tuve mi primer enamoramiento: la cerca de la casa comunicaba con la de un asociado que cuidaba caballos, cuya hijastra Antoinette

era de mi edad y me atraía profundamente, pues tenía juguetes mucho mejores que los de mi prima —la que más tarde fue mi mujer—. Siendo tres años mayor, la diferencia de edad era muy notoria en aquel entonces.

Un paréntesis: Cuando concluyó la guerra en 1814, mi padre pasó por Hamm a visitar a los viejos parientes y supo entonces que un lejano tío en Viena había muerto dejando cuantiosa herencia. Llegó a Austria en busca de la misma, pero, como muchas veces ocurre, no consiguió nada. En cambio, logró traerse un pergamino con copia del escudo de los Philippi de Cruce. Además, sucedió que compró un boleto de lotería que, estando con unos amigos, tomó en poca consideración. Tiempo más tarde vino a saber que era ganador de tres fundos en Bohemia, pero nunca pudo encontrarlo. Luego, en 1815, le tocó regresar al campo de batalla, dejándonos en Dietwald en casa de una amiga de juventud de mi madre, casada con el arquitecto Tappe, quien creía fervientemente haber encontrado el sitio exacto de la batalla de Varo, escribiendo unas líneas sobre el asunto.<sup>8</sup> Muchos recuerdos tengo de aquella estada, incluyendo las extrañas piedras de viejos cultos sajones y los baños sulfurosos de Mainberg, donde también yo me bañé con mi madre. Allí estaba también la gran estepa de Senne, famosa por su antiguo criadero de caballos. Por eso pregunta una parodia de la canción de Arndt: «¿Cuál es la nación alemana? / Donde en Senne se corre valientemente, / donde se fabrica el aguardiente. / No, debe ser un lugar aún más grande».<sup>9</sup>

.....  
8 Batalla del bosque de Teutoburgo, cerca de la actual Osnabrück, en el año 9 d. C., fue uno de los grandes desastres militares romanos. El general Publio Quintilio Varo, gobernador de Germania, fue atacado por una fuerza unida del norte comandada por Arminio, caudillo que-rusco. Perdiendo tres legiones (XVII, XVIII y XIX, que nunca más se registraron), el propio Varo se suicidó y la frontera romana se fijó definitivamente en el Rhein, dejando la zona norte como Germania Liberata.

9 De difícil traducción por el juego de palabras, que hace referencia a lugares específicos, parodiando la famosa canción alemana de Ernst Arndt (1769-1860), «Des Deutschen Vaterland», una de las principales promotoras musicales del nacionalismo germánico en el siglo XIX. El germanista August Hoffmann la consideraba central en la identificación de un sentir nacional y, también, casi un himno entre quienes dejaban atrás Alemania. Un 50 % de esta región (Senne), hoy parte de Nordrhein-Westfalen, es protegida por el Gobierno alemán como parque de la naturaleza, algo que de seguro hubiese agradado a Philippi.

Nuestros padres decidieron que, como hermanos, debíamos ir a la escuela Pestalozzi en Iverdon, que en aquel entonces tenía gran celebridad,<sup>10</sup> y donde mi madre resolvió acompañarnos, probablemente para sanear un poco la tensión matrimonial. Hasta ese entonces había ido yo a la escuela privada de un señor Kupsch, y mi madre me había enseñado a leer y escribir utilizando unas traducciones de la *Iliada* de Homero y el *Cid* de Herder,<sup>11</sup> que fueron mis primeros libros. Mi padre fue quien nos llevó personalmente a la nueva escuela, durante la primavera, cuando los caminos aún no eran del todo transitables para los caballos.

Tengo pocos recuerdos de aquel viaje. Nos detuvimos ocho días en Leipzig por una enfermedad de mi madre a la vesícula. En Gelnhausen visitamos las ruinas del antiguo palacio de Barbarossa y en Strassburg nos sobrecogimos con la vista de la catedral. Nos quedamos cuatro años en esa escuela, aceptados como alumnos extranjeros y mi madre, en arreglo con mi padre, arrendó un lugar cercano donde se quedó a vivir. El instituto estaba en un antiguo palacio medieval, cuyas cuatro esquinas tenían torres y por el norte daba a una callecita del pueblo; al oriente, corría un riachuelo y por el sur colindaba con un huerto grande donde podían trabajar algunos alumnos, entre los que me encontraba. Yo estaba orgulloso de mi trabajo, en cuyo centro había un gran rosal de color blanco comprado a un jardinero local, cuyos cinco pétalos exteriores daban un tono oscuro que no he olvidado.

El instituto tenía entonces setenta alumnos, entre los que se encontraban tres españoles y tres franceses, uno de los cuales, Eugene Freville, se transformó en mi mejor amigo. Además, había dos napolitanos y un oriental, de nombre Nubar, un austríaco, un polaco y bastantes suizos y alemanes del sur, que eran la mayoría. Incluso un grupo de cuatro o cinco ingleses realizó una visita de un semestre con un tutor. La mayoría tenía entre siete y once años de edad, pero no había grandes divisiones

.....  
10 La famosa escuela del suizo Johann Heinrich Pestalozzi (1746-1827) estaba en Yverdon-les-Bains, junto al lago Neuchatel —casi en la frontera con Francia—. En ella los métodos de este conocido pedagogo alcanzaron renombre universal, impulsando la libertad del niño, la educación moral en el desarrollo de sentimientos e inteligencia, la educación física y el autoconocimiento.

11 En 1817 Johann Gottfried von Herder publicó una novela llamada *Der Cid* y basada en «romances hispanos». Es una muy libre traducción del Cid, que tuvo gran éxito.